

Oremos ahora como Jesús nos enseñó:

Padre nuestro...

Oremos:

Te pedimos, Señor
que tu siervo@ N.,
que ha muerto ya para este mundo,
viva ahora para ti
y que tu amor misericordioso
borre los pecados que cometió
por fragilidad humana.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

RESPONSO

- Dale, Señor, el descanso eterno.
R. Y brille para él (ella) la luz eterna.
- Descanse en paz.
R. Amén.
- Su alma y las almas de todos los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.
R. Amén.



PARROQUIA SAN SEBASTIÁN MÁRTIR, CHIMALISTAC

Plaza Federico Gamboa 11. Chimalistac,
Álvaro Obregón. Ciudad de México.

www.chimalistac.weebly.com



EXEQUIAS EN FAMILIA

INTRODUCCIÓN.

La exequias son la celebración por las que la Iglesia vive el misterio pascual de sus hijos que, por el bautismo, fueron incorporados a Cristo muerto y resucitado, y pide para que también con Él **pasen** a la vida eterna en el cielo con los santos y elegidos y obtengan así la mayor bendición de Dios: ser partícipes de su Gloria, ser herederos de la vida para siempre.

No se trata solamente de pedir por los “muertos”, es en realidad agradecer por el premio de la vida eterna de los hermanos que han cruzado el umbral de la muerte y pedir, sí, por los familiares y amigos que aún estamos en esta historia.

Como hermanos, debemos orar por quienes esperamos y confiamos están en la presencia del Señor Misericordioso.

Ante la situación de epidemia, en que no se permiten los funerales públicos, sin participación del pueblo, ofrecemos este breve manual para orar por nuestros seres queridos y por nosotros mismos. Está pensado para realizarse en familia o que los servidores de servicios médicos ofrezcan por nuestros hermanos difuntos.

CELEBRACIÓN EXEQUIAL

Comenzamos con la invocación trinitaria:

En el nombre del Padre, +
y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. Amén.

En silencio tomamos conciencia de que nos encontramos en la presencia del Dios de Amor.

Oremos:

Recibe, Señor, a tu hij@ **N.**,
a quien has llamado a ti,
para que, libre de todo pecado,
goce eternamente de la luz y el descanso
y, en la resurrección gloriosa,
merezca ser contad@ entre tus santos y elegidos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Dejemos que su Palabra venga a nosotros

Del libro del Apocalipsis (14, 13).

*Yo, Juan, oí una voz que venía del cielo
y que me decía:
“Dichosos los que mueren en el Señor”.
El Espíritu es quien dice:
“Que descansen ya de sus fatigas,
pues sus obras los acompañan”.*

Dejemos un momento de silencio para que la palabra llegue a nuestro corazón.

Roguemos [juntos] a Dios:

- Señor Jesús, haz que nuestro@ hermano@, que ha dejado ya este mundo, se alegre con júbilo eterno en tu presencia y se llene de gozo en la asamblea de los santos.
Te lo pedimos, Señor.
- Libra su alma del abismo y sálval@ por tu misericordia.
Te lo pedimos, Señor.
- Que tu bondad y tu misericordia l@ acompañen eternamente, y habite en tu casa por años sin término.
Te lo pedimos, Señor.
- Condúcel@ hacia las fuentes tranquilas de tu paraíso y hazl@ recostar en las verdes praderas de tu reino.
Te lo pedimos, Señor.